

al fiel , sino dejando al gentil castigue al fiel , que por no ser fiel á su Dios , permitió Dios , dejándolo , que ya infiel , sea preso , arrojado y triunfado del gentil.

Dios nos libre , señores , de las permisiones del Señor , que esas bastan para acabarnos del todo. No ha menester mandar , sobra y basta permitir. De la manera que con un poco de arena contiene ese inmenso diluvio de las aguas y los mares , para que no inunden al mundo , que está inferior á las aguas , y si apartára su mano y dejára soltar sobre la tierra la mar , en un instante nos viéramos anegados ; así sabe en lo político y en lo místico , en lo moral y espiritual , perdernos y destruirnos solo con la permission. Su mano nos tiene , nos detiene , nos contiene , y caemos despeñados en soltándonos su mano. Su mano detiene á los enemigos ; su mano detiene y contiene las pasiones ; su mano enfrena y refrena á los demonios , para que no nos destruyan ; y si nosotros durmiendo á lo

eterno , y los otros no velando ; y si las atalayas tienen vendados los ojos , y el pueblo muy desenvueltas las manos ; si nosotros no enseñamos , no advertimos , no amonestamos , no tocamos la Trompeta de la palabra de Dios , si no tratamos de servirle , ó tratamos de ofenderle , ¡qué mucho que suelte Dios , y desate la espada del enemigo , y lo haga ministro de su justa indignacion!

PUNTO XI.

QUE AUNQUE DIOS QUIERA CASTIGAR Á LOS PUEBLOS , QUIERE QUE LE PIDAN POR ELLOS LOS PASTORES.

PERO se debe advertir , que aun enojado , y habiendo enviado ya la espada de su justicia contra su pueblo , *Cum induxero super eum gladium* ; con todo eso aguarda á ver si despierta el pueblo , si toca el sacerdote la Trompeta , si clama el cura y prelado , si se mueven las con-

ciencias , si se conmueven los ánimos , si se ablandan los corazones , si buscan la penitencia ; y enojado y ofendido solicita nuestra enmienda ; porque no dice que en tiempo de paz toque el sacerdote , el atalaya y ministro la evangélica Trompeta (que entonces no parece necesario , pues basta cualquiera ligera voz) sino en guerra enviada de Dios : *Cum induxero super eum gladium* : cuando quiere ver á su pueblo castigado , quiere ver también á su pueblo defendido ; porque aunque está enojado , pero envainará la espada , embotará sus filos , hará que se vuelva el enemigo , ó hará que venza su pueblo , si el sacerdote clama , llama , ora , despierta , advierte , amonesta , convierte y reduce al pueblo.

Significase con esto cuan grande es el poder de los obispos y sacerdotes , si con la alteza de la dignidad juntan la del espíritu y fervor ; pues no solo libran al pueblo , pidiendo á Dios , y orando por él , como muchos perfectos lo hacen an-

tes de venir la guerra , sino entre la misma guerra ; no solo para que Dios no se enoje , sino cuando esté enojado , para que se desenoje. No solo para que nos ayude servido , sino para que no nos castigue y nos destruya ofendido.

¿Qué duda hay , señores y hermanos míos , que si en nosotros hubiera aquella caridad , zelo , fervor , espíritu , pureza de conciencia y de intencion , amor á Dios y á los prójimos ; y todo esto conveniente y proporcionado á tan alta dignidad como la nuestra , que andarian ausentes de nuestras ovejas y feligreses , no solo las culpas , sino las penas ?

¿Qué duda hay que Dios les alumbraría para ver lo que conviene á sus almas , y ayudaría para que no les faltase el socorro de los cuerpos ? ¿Qué duda hay que nuestro ejemplo los mejoraría , nuestra doctrina les enseñaría , nuestra voz los consolaría , nuestra fortaleza los defendería , y nuestras palabras y espíritu los confortaría ? ¿Qué duda hay que si

con profunda humildad, caridad, amor, y afectos pios y santos llorásemos en los altares, pidiésemos á Dios por nosotros y por nuestros feligreses, clamásemos, orásemos, instásemos, suplicásemos, y con una santa confianza llamásemos á Dios Padre, por los méritos del Hijo; clamásemos al Espíritu Santo consolador, socorro, luz y consuelo de las almas; si nos valiésemos con el Hijo de la Madre, y si nos valiésemos de toda la corte celestial y almas justas, con la Madre para el Hijo, como es posible que no se templase este Señor, llamado, rogado, solicitado de sus ministros y sacerdotes?

Entre el vestíbulo y el altar, dice el profeta, lloraron los sacerdotes y ministros, diciendo: *Parce Domine, parce populo tuo.* (Joel 2.) Si entre el vestíbulo y el altar basta clamar el sacerdote de la ley antigua, imagen del sacerdocio de Cristo; ¿como bastará en el mismo altar el sacerdote de la ley de la gracia, no imagen

solo de Jesucristo, sino el que consagra á Jesucristo, sacrifica á Jesucristo, y recibe á Jesucristo?

PUNTO XII.

LO QUE EL SEÑOR DESEA QUE LE DESENOJEN SUS PASTORES, CUANDO ESTÁ INDIGNADO CON SU PUEBLO, Y CUAN GRAN MAL ES EL NO HACERLO.

QUEJÁBASE el Señor por el mismo profeta Ezequiel de que estando enojado, y para castigar á su pueblo, no tuviese en él un varon que le rogase por él; y cuando pedia para la muerte á su pueblo la justicia, sentia que no hubiese quien solicitase su misericordia: *Quasivi (dice) virum qui interponeret sepem, et staret oppositus contra me pro terra, ne dissiparem eam: et non inveni.* (Ezech. 22.) Busqué un varon que hiciese muralla contra mi ira, y se pusiera en pié por la tierra contra mí, para que no la abrasase, y no

lo hallé. ¡O bondad mas que infinita, que si con la una mano amenazas, con la otra llamas tú! ¡ Si en la una tienes la espada de tu justicia, en la otra la cédula que está ofreciendo el perdon! ¡ Si una voz está fulminando los castigos, otra publicando los indultos!

¿ Mas cómo no hubo quien pidiese por el pueblo? ¿ Pues no habia sacerdotes? ¿ No habia pontífices y ministros sagrados en Israel? Sí habia, señores, pero no trataban de esto. ¡ O qué dolor para Dios! ¡ Qué daño para su pueblo! ¡ Ver mudas tantas Trompetas, ciegas tantas atalayas, dormidos tantos pastores!

Qué bien venia allí la ponderacion de S. Bernardo (que otras veces hemos dicho): *Ridiculus res est, aut magis periculosa, speculator, cæcus: doctor, inscius: præcursor, claudius: prælatus, negligens: præcor, mutus.* Peligrosa cosa, perniciosa, si ya no ridícula, ver á un pregonero mudo, á un superior dormido, una atalaya ciega, á un correo cojo, y á un maestro ignorante.

Todo esto, señores, tenian aquellos malos sacerdotes de Israel, que no clamaban, que no voceaban al pueblo, para que se guardasen del enemigo! Faltábales la luz para ver el daño, la voz para publicarlo, la actividad para darla á lo bueno, los pies para promoverlo, la diligencia para procurarlo, el espíritu y la santa confianza para arrojarse á los pies del Señor á desenojarlo; con que se hallaba el pueblo con los vicios perdido, el sacerdote con las pasiones dormido: ¡ qué dolor para Dios! (vuelvo á decir) ¡ qué ruina para su pueblo! ¡ qué castigo para el triste sacerdote y desdichada atalaya!

Ahora digo, señores, que no me admiro que amenace su divina Majestad, y despierte con esta temerosa Trompeta á toda la Iglesia junta, pronunciando y firmando la sentencia con su sangre, y diciendo que de nosotros ha de cobrar sus ovejas; que nuestro ministerio, mal servido, ha de ser nuestra misma ruina; que hemos de pagarlo por ellos y por

vosotros; porque si vestidos de mayor dignidad, autoridad y poder, fuésemos peores (lo que Dios nunca permita); si pecásemos como hombres, y como cristianos, y como sacerdotes, y como curas; si nos echásemos á cuestras cuatro cadenas durísimas de hierro, de tan fieros eslabones, como son pecados contra el dictámen de razon, pecados contra las leyes de la Iglesia, pecados contra el ministerio sacerdotal, pecados contra el ministerio de almas; si fuesen nuestros pecados, no solo doblados, sino dos veces doblados, y mayores, por ser mayores; y nosotros fuésemos peores, cuando hemos de ser mejores; si cuando hubiésemos de aplacar á Dios, lo irritásemos; cuando lo hubiésemos de desenjojar, lo enojásemos; ¿por qué no se ha de ir el mayor rigor de la justicia á la mayor malicia y peso del delito?

No solamente Dios se ha de enojar con nosotros, si no velamos sobre su ganado, sino que el mismo ganado viéndose por

la omision de sus pastores perdido, está pidiendo justicia contra nosotros.

Ya se ha visto entre los mismos animales, guiados del instinto natural, señalar guarda que atienda á ver si viene el cazador, para que llame á que se guarden los otros; y habiéndose descuidado el que guardaba, y muerto el cazador á alguno de los otros animales, que incautos, y en confianza de su guarda, andaban libremente por el campo; juntarse todos, convocarse, y hacer pedazos al animal, que era guarda y no guardaba, porque durmió cuando debía velar. ¿ Si esto hacen los animales; si esto los brutos de donde anda ausente el discurso y la razon, qué sentirán en la otra vida, y qué deben sentir en esta las almas, si nosotros atalayas de Dios, durmiésemos; si nosotros voces de Dios, callásemos; si nosotros Trompetas de Dios, enmudeciésemos? ; Como clamará Dios (en el cielo) justicia contra nosotros, que le perdimos sus almas! ; Como la pedirán desde el

infierno las almas que le perdiésemos!

A esta misma Trompeta miraba Dios cuando decia á su profeta: *Clama, ne cesses, quasi tuba exalta vocem tuam, et annuntia populo meo scelera eorum, et domui Jacob peccata eorum.* (Isai. 58.) Clama, vocea, profeta, sacerdote, cura, obispo, no ceses: rompa el aire el sonido del clarin, y despierten sus acentos á mi pueblo; anuncia los pecados y maldades de Israel.

Si cuando esto decia Dios al profeta, callase él; si porque calló el profeta, no se enmendase su pueblo; si porque no se enmendaba el pueblo, se condenase, ¿qué cuenta, qué ira, qué rigor, qué pesar, qué alaridos los del pueblo, los de Dios, contra el profeta?

Y así, señores, aunque la espada de Dios esté sobre las cervices de su pueblo, poderoso es el profeta clamando á que perdone Dios á su pueblo. Aunque se halle muerto Lázaro cuatriduano, aunque huela á corrupcion, aunque esté la losa

sobre el sepulcro, poderosa es la palabra de Dios para darle vida á Lázaro. No hay conciencia tan rematada y sepultada en esta vida á la culpa; no hay alma tan perdida á la gracia; no hay pecado tan hediondo y corrompido, que si la Trompeta evangélica de la palabra divina llega á sus oidos, no pueda despertar, resucitar y vivir. Digamos nosotros al pecador en el nombre del Señor: *Surge Lazare,* que Lázaro saldrá rotas ya las ligaduras, sano y bueno del sepulcro.

No echemos la culpa á los feligreses malos, ni á los otros; echémonos las culpas unos á otros. Con dóciles naturales trataremos, si nosotros dóciles ministros somos; si nosotros somos dóciles á Dios, dóciles serán ellos á nosotros. Oigamos nosotros á Dios, y nos oirán ellos á nosotros. Attendamos nosotros á los divinos preceptos é inspiraciones, y atenderán ellos á la divina palabra. Si nosotros somos buenos discípulos de Cristo, serán ellos buenos discípulos de su sa-

cerdote , de su maestro y ministro. Gran consuelo es para mí, ver, por la bondad divina, cuan practicada está una doctrina tan santa, por tan ejemplares curas como gobiernan las almas en esta diócesi ; pero, señores, siempre es conveniente amonestar lo que siempre es necesario practicar.

PUNTO XIII.

DEPENDENCIA QUE QUIERE LA IGLESIA QUE TENGAN LOS SACERDOTES DEL PUEBLO EN LA ELECCION , POR LA QUE EL PUEBLO TIENE DE LOS CURAS EN LA ADMINISTRACION.

PERO no admira menos lo que poco despues dice el Señor en este formidable lugar y acentos de la Trompeta temerosa de Ezequiel. Porque señalando la necesidad que tiene su pueblo de constituir atalaya que toque, suene y resuene la Trompeta cuando viene el enemigo, para que se guarde el pueblo , añade : *Et*

tulerit populus terræ unum de minoribus suis, et constituerit eum super se speculatorem : y escogiere el pueblo uno de los menores, y lo hiciere su atalaya.

Dos cosas muy particulares deben notarse en estas palabras. La primera, que el mismo pueblo constituye el atalaya. ¿Qué es la razon de esto ? La razon es, porque despues tenga menos disculpa el pueblo, si no se guarda, avisándole la atalaya, que es hijo de su eleccion. Él le nombró, ¿pues por qué no le creyó ? En el mismo que eligió abrazó su vida ó muerte : él fué artífice de su fortuna, y su eleccion le salvó ó le condenó ; salió fiador el pueblo de su atalaya, solo porque lo nombró.

De aquí, señores, tomó la Iglesia el querer que en la eleccion de los sacerdotes y obispos tuviese tambien su parte el pueblo ; porque aunque el del sacerdocio, quanto al poder y la dignidad depende todo de Dios, y este santo sacramento de la órden, como los demás, lo instituyó

Jesucristo Señor nuestro, y no otro alguno; pero al elegir al sugeto, antes de darle la potestad, lo nombraban, y lo hacian y escogian los pueblos.

Los pueblos han hecho muy admirables obispos; á S. Ambrosio lo pidió el pueblo; á S. Martin, á S. Nicolás, y á S. Juan el Limosnero, y á otros muchos santos, á estos llamaban antes postulados. Este poder ó facultad, ó costumbre, ó estilo, ha estado en diversas partes; ya en el pueblo, ya en el clero, ya en entrambos, ya en los cabildos, ya en los reyes; pero siempre han tenido alguna parte los pueblos.

Y hoy no podemos lícitamente criar sacerdotes los obispos, sin consultar á los pueblos, y á eso mira el enviar á averiguar en ellos la vida de los que se han de ordenar, como quien pide su voto á los seglares.

Y lo que mas admira, lo profesamos y confesamos al administrar el sacerdocio; porque teniendo delante arrodilla-

dos á los diáconos, que han de promoverse á sacerdotes, dice en voz alta el obispo estas sentidísimas, prudentísimas y gravísimas palabras: *Quoniam rectori navis, et navigio deferendis, eadem est, vel securitatis ratio, vel communis timoris; par eorum debet esse sententia, quorum causa communis exivit. Neque, enim frustra fuit à patribus institutum, ut de electione illorum qui an regimen altaris adhibendi sunt, consulatur etiam populus, etc. ut facilius ei quis obedientiam exhibeat ordinato, cui assensum præbuerit ordinando.*

Pone en estas razones el Espíritu Santo, y la Iglesia gobernada por sus divinas inspiraciones, en la eleccion de sacerdotes para los pueblos, la comparacion del piloto que se elige para una nave, y dice, que si el piloto es malo, se pierde él y todos los navegantes; y así bien es que vean los navegantes qué piloto es el que escogen.

Cada curato ó feligresía es una nave en que se navega de la tierra al cielo; el

piloto que la lleva es el cura, los navegantes los feligreses, el mar el mundo, las olas y tempestades las pasiones; quien ha de saber donde están los escollos, porque sin tocarles se haga la navegacion, es el piloto. Si éste ó lo ignora ó duerme, perderáse él con todos sus navegantes; por eso quiere la Iglesia que los pueblos sepan qué sacerdotes les ponen; porque así como es el peligro comun, sea comun la aprobacion del piloto.

Y tambien, porque mas fácilmente dará la obediencia el súbdito al ordenado, habiéndole dado el voto y el parecer antes de ser ordenado.

De suerte, que aunque la potestad no se la da el pueblo, pero le da su parecer y su voto en la eleccion, y esto es bien advertir para tres cosas.

La primera, para que los pueblos, cuando se envian á las iglesias las publicatas para que digan de las costumbres de los que han de ser sacerdotes, denun-

cien con santa ingenuidad su sentimiento y la verdad; porque aquello es como tomarles su voto, porque despues puede ser que hayan de tener por cura al que entonces le disimulan el vicio y la condicion.

La segunda, para que á los prelados y curas, no de tal manera nos parezca que somos superiores á los pueblos, que nos hallemos sin alguna dependencia, y que no tenemos que mirarles á la cara; y que sin grave causa y gravísima, no les pongamos curas á que resistan los pueblos: no porque ellos tengan poder, ni jurisdiccion en nosotros, que eso seria ajeno y contrario á razon, orden y todo derecho, y poco menos que blasfemo; que el hijo tenga poder en el padre, el súbdito en el superior, el seglar en el sacerdote, el ministro de obedecer en el mandar, la luna en el sol, el suelo en el cielo, el hombre en quien representa á Dios; sino que debemos tener una prudente atencion á su consuelo, y acomodarnos dul-

cemente con su gusto, en aquello que no le fuere dañoso, ni á nosotros indecente; siendo por una parte ministros de su bien espiritual, y por otra de su gozo y consuelo temporal, procurando que en nosotros hallen mas alivio que no peso.

La tercera, que resulta deste lugar, es, que los pueblos no miren á sus curas y prelados como á estraños, ni los envidien y emulen como exentos, sino que los respeten como á ministros de Dios, imágenes vivas suyas; que los amen como á padres espirituales, hijos de su mismo parecer, escogidos por su mano y eleccion, y dulcemente obedezcan y se rindan á su juicio y parecer; pues si al piloto que gobierna el navío, á la guia que señala el verdadero camino, al capitán que va el primero en la conquista, al maestro que con sus luces enseña, al pastor que á los mayores y mas sanos pastos conduce, no obedecen las ovejas, los discipulos, los soldados, los navegantes, ¿en qué han de parar sino en

tempestades, en desdichas, en perdicion y ruina el magisterio, ganado y navegacion?

PUNTO XIV.

RARA ELECCION DEL SEÑOR DE ESCOGER PARA PASTORES Y JUECES, NO Á LOS MAYORES, SÍ Á LOS MENORES DEL PUEBLO, Y LO ENSEÑA ESTA LUZ.

PERO lo mas digno de reparar en este lugar, y Trompeta de Ezequiel, es, que siendo así que aquí atalaya significa sacerdote, profeta, ministro de Dios, pastor, pontífice, obispo, juez; con todo eso al hacer la eleccion, dice, que escogió el pueblo, *unum de novissimis suis*; uno de los postreros, uno de los mas pequeños.

¿Pues cómo, señor, para atalaya, sacerdote, obispo, pontífice, se escoge de los postreros? ¿para lo mayor se escoge de lo menor? ¿para lo mas alto se escoge

de lo mas bajo? todas las cosas piden simétrica proporcion. ¿Cómo puede haberla, que de lo infimo del pueblo se elija á quien ha de gobernarlo? Despreciaránlo los mayores, y no le estimarán los menores; será risa de las gentes, el que ha de ser su gobierno, su espíritu y direccion.

Añádese á este lugar de S. Pablo (que es muy notable) cuando diciendo á los fieles, que caso que haya entre ellos algunos pleitos seculares, nombren jueces; les advirtió que escogiesen para jueces los que fueren despreciados: *Secularia igitur judicia, si habueritis, contemptibiles qui sunt in Ecclesia, illos constituite ad iudicandum.* (1. Cor. 6.) Y tampoco parece que corresponde esto al gran juicio y espíritu de S. Pablo; ¿pues cómo para jueces se han de escoger los mas despreciados de los pueblos? ¿Cómo juzgarán obedecidos los que comienzan á juzgar desestimados? ¿Cómo serán respetados en el tribunal, los que fueron escogidos

del desprecio y las heces de la calle?

Toda la Sagrada Escritura es un abismo profundo de misterios; de los últimos quiere Dios que se escojan los primeros, porque se tengan por últimos los primeros. De los postreros hace Dios primeros, porque es de Dios saber hacer á lo postrero, primero; y si no se obra bien, volver á hacer á lo primero postrero. A David, el menor de sus hermanos, hizo mayor; á Saul, el mas alto de Israel, porque no procedió bien, lo hizo el menor; y en los montes de Gelboe, no solo el menor, sino el mas desdichado de Israel.

De doce pescadores hace Dios doce columnas á su Iglesia; porque sepa el mundo á que mano se debe el establecimiento de la Iglesia: *Contemptibilia mundi elegit Deus, ut fortia confunderet.* (1. Cor. 1.) Elige Dios lo último, para confundir á lo primero, que es lo último, cuando Dios toma la mano, y hace á lo postrero primero. Con eso nos da á entender que to-

do se debe á Dios de lo bueno , que todo se debe á nosotros de lo malo , que solo de su mano podemos ser los primeros , y que en dejándonos en la nuestra , seremos siempre postreros.

Y así aquella palabra de *de novissimis suis* ; no quiere decir de los postreros en el cuidado , en la vigilancia , en la virtud , en las letras , en el talento , sino de los postreros en el concepto propio de los escogidos , en el concepto de los que siendo mejores en el pueblo , se tienen por los peores ; en el concepto de aquellos , que siendo en todo los primeros , quieren ellos ser estimados como si fueran postreros ; siendo grandes , se tienen por muy pequeños ; siendo excelentes en la virtud , se tienen por muy malos y perdidos. Digámoslo en una palabra : Escogió uno de los humildes del pueblo , y por ser en su concepto el menor , vino á ser entre todos el mayor.

Esto significa á la letra lo que dijo el Señor : *Et erunt novissimi primi , et primi*

novissimi. (*Matth.* 20.) De aquellos primeros novísimos del Señor se ha de escoger para profetas , para sacerdotes , para ministros , para maestros de su pueblo ; no de los que se tienen por tan buenos , tan dignos , tan grandes y tan sabios , que desean ó que pretenden los puestos , y á todo cuanto les cargan se tienen por muy bastantes ; y preguntados si podrán , y si sabrán mandar número infinito de almas , á todo responden : *Possumus* ; no quiere el Señor escojan de éstos , sino de los que conocen de tal manera su peso y su dignidad , que lo temen y resisten , y se humillan.

Y el lugar de S. Pablo alude casi al mismo intento , de que se buscasen para jueces á los que con su humildad aseguraban mejor el no pecar con la soberbia en el puesto ; porque es tan fácil el perdernos en las altas dignidades , que si sobre altos y presumidos pensamientos , principios y presupuestos : *Nec in mirabilibus super me* (*Psalm.* 130.) ; de saber,

de poder y grandeza temporal ó espiritual se edifica, siendo cimientos de tierra, sobre la tierra, se dará con todo en tierra.

A esto mira lo que dice el Espíritu Santo, hablando con el nuevamente electo á la dignidad temporal ó espiritual: *Rectorem te possuerunt? Noli extolli, esto illis, sicut unus ex ipsis. (Eccles. 32.)*

A esto mira tambien aquella máxima discreta de S. Agustin: si quieres levantar una torre eminente de virtudes, trabaja primero mucho en profundar los cimientos de humildad: *Cogitas magnam constituere fabricam celsitudinis de fundamento prius cogita humilitatis.* Y aquella ponderacion admirable de S. Bernardo, cuando contraponiendo lo que daña la mas ligera presuncion, y cuan segura es la mas arrojada humildad, dice: *In anima, non est quid timendo quantá libet humiliatio: horrenda autem nimiumque, fugienda, vel minima temere præsumpta erectio. Quamobrem (añade) nolite, ò homo, comparare majoribus; noli ali-*

quibus, noli uni. Quiere aqui S. Bernardo, que el que ha de recibir el puesto, se tenga por tan pequeño, que no halle otro en el mundo tan pequeño con quien pueda compararse; porque en diciendo: *Tan bueno soy como Pedro para juez; tan bueno como Pedro para obispo;* vamos perdidos del todo.

Esto es lo que ofendió al Señor en su mismo apostolado, cuando disputaban: *Quis eorum videretur esse major? (Luc. 9.)* Y su divina Majestad tomó la contraria, diciendo, que discurriesen para servir el oficio y salvarse, sobre quien era menor: *Nisi efficiamini sicut parvulus iste, non intrabitis in regnum celorum. (Matth. 18.)* Y así se entienden estos dos lugares del Apóstol y el Profeta.

Si ya no es que en aquel *contemptibiles in Ecclesia (1. Cor. 6.)*, nos enseñe S. Pablo lo poco que los cristianos perfectos deben preciar y estimar lo temporal; porque el espíritu primitivo de los fieles era tal, que ocupados en la contemplacion

de las cosas celestiales, tenían por empleo indigno el tratar de las mayores temporales, como eran juzgar, gobernar y mandar. Y esta luz era tan grande, que no había quien los apeteciese, y solo se daban á los mas despreciados de los fieles, como quien les arrojaba los huesos (esto es, lo bajo y lo temporal) á los que no tenían habilidad para lo soberano y eterno.

«Es ilustre concepto del Apóstol, y «que da gran luz al mundo: porque fué «decir, dése el aprecio á lo que es, y el «desprecio se le dé á lo que perece; el «caudal grande en lo grande, que es lo «eterno; el pequeño en lo pequeño, que «es transitorio y caduco. Si se ha de errar, «yérrese en lo que menos importa; para «las cosas del cielo nombremos á los mejores, primeros y mayores; para las de la «tierra á los menores, á los menos sabios «y postreros.» ¡O qué rayo de luz este para el cuidado justísimo, con que se eligen en el mundo los presidentes, conse-

jeros y ministros de lo temporal, y el descuido que tengo yo de elegir diáconos, sacerdotes y curas, que son presidentes, consejeros y ministros de lo eterno!

Finalmente, señores, todo esto nos está diciendo cuan soberanos son nuestros puestos, y cuan profunda debe ser nuestra humildad; y que si queremos ser mejores, seamos y nos tengamos por menores; y que no nos vistamos de la dignidad, sin la humildad; y que *qui se exaltaverit, humiliabitur, et qui se humiliaverit, exaltabitur*; y que miremos á nuestros súbditos como á dueños, si queremos ser dignos ministros de Dios; no como á siervos. porque no seamos castigados ásperamente de Dios.